

Letras de América

JOSÉ MARÍA CHACÓN,
ENSAYISTA SENTIMENTAL

ENSAYISTA

¿POR qué no, queridos amigos de Madrid? Os resistís demasiado a la palabra, vosotros que tenéis todavía una agilidad popular para la fabricación de vocablos. No me haréis creer que, tomando a broma la expresión, dais trato duro a lo que significa en todas partes. Si un hombre no escribe novelas, ni teatro, ni poesía lírica, si no se pone, para crítico, unas terribles gafas capaces de dotar a su rostro de imponente seriedad, en el caso de que naturaleza no hubiera querido dársela, y, sin embargo, ese hombre escribe, ¿cómo le vamos a llamar? Filósofo acaso no puede; crítico, a secas, tal vez no quiere: se le presenta en términos mucho más humildes el dilema de los señores de Rohan: quédese en ensayista.

UN ENSAYISTA CUBANO

Aquí tenemos, verbigratia, a José María Chacón, ensayista cubano. Es inútil cuanto haga para disimular su profesión de ensayista: aunque intente corregir con las consabidas gafas una juventud harto evidente; aunque se dé, en su porte y corpulencia, aires de persona mayor; aunque imprima en Madrid libros graves, de puro erudito; aunque alterne con lo más empingorotado de la Academia, de la Erudición y de la Diplomacia, José María Chacón es un ensayista. Peor aún: es un ensayista sentimental.

BIBLIOGRAFIA

Los *Ensayos de literatura cubana* (Madrid, Calleja, 1922), están escritos desde 1913 hasta 1915. Son conferencias y monografías; la primera data, según advierte el autor, de sus tiempos escolares. De 1917 es un estudio sobre *Cervantes y el Romancero*, que anticipa en cierto modo una tesis de Menéndez Pidal. En 1920 ordena, para la edición nacional de las obras de Gertrudis Gómez de Avellaneda, una tabla de variantes. Hasta aquí no vemos más que la frente arrugada y los ojos atentos tras los grue-

sos cristales de las gafas. Pero ya en 1919 ha salido de las prensas de Costa Rica (El Convivio) un *Hermanito Menor* que anuncia otros rumbos. Y, después de *Las cien mejores poesías cubanas* (Madrid, Reus, 1922) viene, de Costa Rica también, un nuevo tomito delator; se llama, descaradamente, *Ensayos sentimentales* y ostenta en la portada la cifra del año actual.

CHACÓN, CRITICO

Los dos tomos mayores, el de *Literatura cubana* y el de *Las cien mejores poesías* nos dan un crítico que trabaja sobre los más completos materiales bibliográficos, con una rara escrupu-

losidad. En aquel libro se habla de los orígenes de la poesía en Cuba, de los romances tradicionales conservados en la isla, de Heredia, de la Avellaneda; asuntos tocados ya por Menéndez Pelayo en su *Historia de la Poesía Hispano-Americana*, formada, como es sabido, por los prólogos que puso a los cuatro volúmenes de la *Antología académica*. Los estudios de Chacón son su mejor complemento en lo que se refiere a Cuba. La cuestión de orígenes, trabajada en vista de papeles que Menéndez Pelayo no pudo tener a la vista, aparece más determinada, adquiere importantes perfiles. En las figuras grandes, Heredia y la Avellaneda, se nos da un punto de vista cubano. El libro del gran español es importantísimo, porque sitúa en la tradición literaria de nuestra lengua la obra de los países más jóvenes; pero es indispensable contrastarlo con las diversas historias nacionales, hechas en unos países con todo esmero y cabal información, deficientísimas en otros y por hacer todavía en algunos.

Chacón va elaborando en sus monografías la parte cubana. Su reivindicación de la Avellaneda no logra convencernos. Si se la compara sólo con los poetas más importantes de sus días en España, donde pasó, bien sabido es, casi su vida entera, pueden señalarse, ciertamente, diferencias que recoge Chacón. Pero conviene relacionarla también con los menores—menores en el sentido literario de la palabra y menores también que ella—y se hallará, su tersura expresiva en versos de nuestro Parnaso, menos grandilocuentes que los que intentaban darle el tono y alcanzaban resonancia más alta; su misticismo podrá equipararse, en el tono, con el revelado por las colecciones piadosas, no escasas por aquel entonces.

Queda su entusiasmo expresado por el país en que nació—y no más vigorosamente sentido que el de otros poetas españoles por su región peninsular—, y, sobre todo, su personalidad de mujer, única entonces y sólo equilibrada a ratos en la prosa por Fernán Caballero, y en la poesía, de modo intermitente, por Carolina Coronado. No preludiaba todavía la poetisa más grande que España produjera jamás, Rosalía Castro.

De los otros estudios, para un español, ninguno tan interesante como el de la supervi-



Don JOSÉ MARÍA CHACÓN Y CALVO

Escritor cubano y el autor de *Hermanito Menor* y *Ensayos Sentimentales*, en las ediciones del «Convivio» y del «Repertorio Americano», respectivamente.